

JOSÉ MARTÍ: PRECURSOR DE LA CULTURA DE PAZ

Autoras: Susana Arteaga González
Iris Laureiro Ramírez.

La problemática de la violencia cobra actualidad en este mundo de principios de siglo polarizado, globalizado y hegemónico, en el cual las grandes potencias imponen desde su poder por la fuerza de las armas hasta su ideología, sus valores y su cultura.

La xenofobia, el chovinismo, la intolerancia, el maltrato infantil, las grandes hambrunas, el tráfico humano, de drogas, la prostitución infantil, son resultado de más de dos siglos de dominio capitalista en el mundo, frecuentes en la prensa de todos los países, siendo la violencia al decir de algunos autores el primer problema que enfrentará la humanidad en el siglo XXI, poniendo a la orden del día la necesidad de una cultura de paz que prepare a los ciudadanos del mundo en una actitud positiva y creadora que enfrente los problemas con una óptica que les permita proteger el medio ecológico y la propia vida humana.

En las condiciones que nos ha impuesto el imperialismo norteamericano con su política agresiva, a la par que se prepara al nuevo ciudadano para este conflicto histórico, es preciso educarlo para la búsqueda de una regulación positiva por medios pacíficos a través de la palabra, del diálogo, educando para la solidaridad, la tolerancia, en el respeto a la dignidad humana y la justicia social, actitud que se concreta en las relaciones cotidianas entre los hombres en el hogar, la escuela y la comunidad.

El concepto de cultura de paz implica el conocimiento de su contrario: los términos de agresividad, violencia y su manifestación en el plano socio - histórico, la guerra.

Las ideas esenciales a desarrollar en este trabajo son

-La violencia como medio, en dependencia del desarrollo social que implica el uso de la fuerza en las relaciones sociales tanto al nivel macro como microsocio.

-La guerra como continuación de la política por medios violentos.

-La necesidad de la paz como única forma de viabilizar el progreso social.

-La unidad marxista y martiana de la concepción de este problema expresado en cuatro tesis esenciales

La concepción leninista de guerras justas e injustas (connotación clasista del fenómeno de la guerra).

La concepción martiana de la guerra necesaria (condicionamiento histórico - concreto en Cuba).

·La concepción revolucionaria expresada en el pensamiento de Fidel y Raúl Castro de que: "Preparándonos para la guerra, garantizamos la paz y la guerra de todo el pueblo".

Este hecho no limita la necesidad de una educación para la paz como educación para el conflicto como hecho inevitable ante el cual se requiere una regulación positiva.

Concepción martiana sobre la violencia, el amor y la guerra necesaria.

Una de las tesis que evidencia la unidad marxista y martiana en los temas tratados es su concepción de la guerra necesaria en las condiciones concretas de Cuba, a partir del dominio que tenía de la realidad cubana. Cinco factores condicionan su comprensión acerca de la necesidad de la lucha armada contra el coloniaje español como vía para lograr la independencia:

1. - Influencia de los pensadores de la primera mitad del siglo XIX y sus concepciones independentistas.
2. - El análisis de la experiencia de la guerra de los 10 años.
3. - La lucha en el plano práctico y de las ideas contra el autonomismo.
4. - Análisis de las condiciones concretas de Cuba.
5. - Su propia formación académica y política con un profundo contenido ético.

Martí se caracterizó como un hombre incapaz de odiar, amante de la paz, la libertad y de las formas más sublimes de expresión del amor entre los hombres, el convencimiento. Sin embargo es el propio

Martí quien nos revela al hombre como una fiera educada, allí donde el hombre es más animal, lo remite a la incivilización y la barbarie.

"El hombre, en verdad, no es más, cuanto más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada a la inauguración de la estatua de la libertad, si en lo esencial suyo no cambia, cambia mejor y mejor con el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones" (Martí, 1983, pág. 74).

Considera que el hombre es una fiera dormida que lleva en sí todo el mundo animal al cual es necesario poner riendas, sólo que lo considera una fiera admirable pues le es dado llevar sus propias riendas.

" Por un lado es ala el hombre, que mira al cielo; y por el otro es hocico, clavado en la tierra". (Martí, Tomo V, Pág. 110).

En esta concepción del hombre como fiera se manifiesta su conocimiento acerca de la determinación biológica del hombre en correspondencia con las concepciones biologicistas de su tiempo, sin reducirse a ellas, pues destaca su carácter bíosocial en franca coincidencia con las concepciones del Marxismo, como unidad de lo material, natural e innato con lo espiritual, superior y adquirido mediante las relaciones sociales y en este sentido se refiere a la educación, al trabajo y a las relaciones sociales como medio para que cree y no destruya, para que se desarrolle en él la tolerancia y comprensión y no la soberbia, la envidia y la ambición, que son condiciones que favorecen el abuso y la venganza, es decir, la violencia, para que se eleve sobre su propia determinación biológica.

Y reitera:

"Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible deseable al alma más limpia" (Martí, Obra citada, Tomo XI, Pág. 478).

Para Martí la guerra es una de las semejanzas del hombre con la fiera y sin embargo en un momento la consideró necesaria, justa e inevitable, Las condiciones concretas de Cuba hicieron que nuestro apóstol se propusiera preparar a los cubanos de "adentro y de afuera" a desatar esa agresividad, porque sólo de esta manera se establecerían después las condiciones de paz que permitieran el progreso. Esta aparente contradicción entre su tendencia a la paz y al amor y su decisión por la guerra queda muy bien aclarada en la siguiente cita:

" Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable. Es criminal quien ve ir al país a un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece, y no prepara, o ayuda a preparar el país para el conflicto". (Martí, Tomo I. Pág. 315).

La necesidad de preparar para el conflicto ya había sido expuesta por nuestro héroe nacional en las condiciones del conflicto con España. Las condiciones coloniales impuestas por España a Cuba, los 10 años de guerra en que se había sumido al país, el riesgo contra la dignidad y la libertad que traía aparejada el mantenimiento de la situación, no dejaban otro camino que la guerra necesaria y hacía votos "... porque no resulte ésta violenta, ni precipitada, sino natural y fatal, surgida por causas libres e irremediables, de la propia isla". (Martí, Tomo I. Pág. 315).

Aunque consciente de los horrores de la propia guerra, la consideró necesaria, justa y enaltecedora de los sentimientos de los hombres y en este sentido no tiene ambigüedades de ningún tipo. Al decir de Miguel Limia (1998, Pág. 54):

"...es profundamente humanista y dialéctica"

A lo que pudiéramos agregar objetiva e histórico concreta.

"La guerra es allá en el fondo de los corazones, allá en las horas en que la vida pesa menos que la ignominia en que se arrastra, la forma más bella y respetable del sacrificio humano". (Martí, tomo I, pág. 316).

En un análisis más profundo del carácter de las guerras se revelan elementos positivos siempre que esta sea justa y no se reduzca a hechos violentos entre dos bandos, sólo la necesaria en aras del bien común.

“La guerra no se puede desear, por su horror y desdicha, aunque un observador atento no puede desconocer que la guerra fomenta en vez de mermar, la bondad y justicia entre los hombres, y que estos adquieren, en los oficios diarios y sublimes del combate, tal conocimiento de las fuerzas naturales y modo de servirse de ellas, tal práctica de unión, y tal poder de improvisación que en un pueblo nuevo y heterogéneo sobre todo, los beneficios de la guerra, por el desarrollo y unificación del carácter del país y de los modos de emplearlo, son mayores que el desastre parcial, por la destrucción de la riqueza reparable y la viudez de las familias”. (Martí. Tomo II, pág. 61).

Resulta la guerra necesaria para su principal organizador y artífice una guerra en que la unidad y vigor indispensables la convertirían en una guerra culta, sana en el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles y la amistad del mundo, en unión con la mayor cantidad de elementos amigos, incluidos los propios españoles siempre y cuando respetaran nuestro derecho a la libertad, como un servicio al país, movida por el propósito de poner en manos del país agradecido de antemano las libertades públicas. Se manifiesta asimismo contrario a convertir a la guerra en una aventura personal o en una empresa privada en que los propósitos particulares de los caudillos puedan confundirse con las ideas gloriosas que la hacen posible o a una carrera de armas por más brillante que fuese, no como una invasión despótica, una guerra de baja raíz y terribles fines. En su circular Política de Guerra (Martí. Obra citada. Tomo IV. Pág. 140) precisa las características de esta guerra necesaria, señala que debe ser:

-Sinceramente generosa, libre de todo acto violento innecesario contra personas y propiedades y de toda demostración o indicación de odio al español.

-Debe ser inexorable con el enemigo, sea español o cubano, que preste servicio activo contra la revolución. Al español neutral se tratará con benignidad, aún cuando no sea efectivo su servicio a la revolución.

-Se le responderá con energía a las ideas, pero no se lastimará a las personas, a fin de tenerle abierto el camino hacia la revolución.

-A los prisioneros en términos de prudencia se les devolverá vivos y agradecidos mostrándoles compasión verdadera.

-En nuestras fuerzas se fomentará la disciplina estricta y el decoro de hombres que son los que dan fuerza y razón al soldado de la libertad para pelear.

-Explicar en arengas y conversaciones el espíritu fraternal de la guerra, los beneficios que de ella obtendrá con la independencia.

-Se respetarán las propiedades de quienes nos respeten, sólo se destruirán las que sirvan o asilen al enemigo.

La benevolencia y el rigor dependerán del curso de la guerra.

En estas instrucciones queda claro el espíritu humanitario, la intención de contener todos los excesos.

Se manifiesta asimismo contrario a convertir a la guerra en una aventura personal o en una empresa privada en que los propósitos particulares de los caudillos puedan confundirse con las ideas gloriosas que la hacen posible o a una carrera de armas por más brillante que fuese, no como una invasión despótica, una guerra de baja raíz y terribles fines.

“... y es necesario enseñarles que la revolución no es ya un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y previsoramente de pensamiento”. (Martí. Tomo I. Pág. 167).

Creyó Martí, como la guerra, una etapa necesaria para su preparación. Independientemente de su proyecto final de paz en la república, comprendió que los métodos utilizados por el movimiento autonomista en las condiciones concretas de nuestro país eran renunciar a la violencia mediante una paz onerosa, que no traería definitivamente la verdadera paz con libertad, pues con la agitación que

involuntariamente provocó resultan dos lecciones que tendrán que admitir y que es útil a la patria..." una es la prueba evidente de que el país conserva entera el alma heroica que prefiere los peligros del valor a las vergüenzas de la paz". (Martí. Tomo I. Pág. 333).

Esta concepción de la paz con dignidad, sin renunciar a los principios se reitera:

"Cuba no puede satisfacerse ni vivir en paz hasta que su gobierno sea en realidad de los cubanos". (Martí. Tomo III. Pág. 79).

En su valoración sobre Peeter Cooper (Cuadernos martianos. Pág. 39) señala elementos que considera esenciales en esta problemática: la cólera como un veneno, la ley del amor por encima de todas las cosas, preferencia de retardar una solución a tomar una violenta que a su juicio era retardar aún más la solución real, el ennoblecimiento del carácter como una vía para remediar los problemas, su rechazo a las soluciones brutales y excesivas, la importancia de cultivar la inteligencia, la sabiduría para hacer al hombre: mejor.

La continuación de la revolución no podía ser la continuación de los métodos y el espíritu de la autonomía, era necesario cambiar, era entonces, la guerra, al decir de Lenin, la continuación de la política por otros medios, un nuevo procedimiento, como dijera Martí:

"La guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba, porque con ella se resolverá definitivamente una situación que mantiene y continuará manteniendo perturbado el temor de ella; ya pobres y desacreditados entre los suyos, con los hijos del país, amigos naturales de la libertad, triunfará la libertad indispensable al logro y disfrute del bienestar legítimo..." (Martí. Obra citada. Pág.333).

Unido a su reconocimiento de la guerra necesaria en contraposición a los métodos autonomistas está explícito un objetivo final de instaurar en la república la paz verdadera, haciéndose esta guerra para evitar otras, "con todos y para el bien de todos".

" Y ha de levantarse, en la tierra revuelta que nos lega un gobierno incapaz, un pueblo real y de métodos nuevos donde la vida emancipada, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos". (Martí. Obra citada. Pág. 317).

"...en quien no quiere para su tierra remedos de tierra ajena ni república de antifaz, sino el orden seguro y la paz equitativa, por el pleno respeto al ejercicio legítimo de toda el alma cubana" (Martí, obra citada, tomo IV, pág. 293).

La guerra, lejos de ser sólo una semejanza del ser hombre con la fiera, un volver a la incivilización y la barbarie, una mera muestra de agresividad y violencia, sería entonces una vía para la libertad, la paz y el progreso social:

"La guerra vendría a ser, en vez de un retardo de su civilización, un período nuevo de la amalgama indispensable para juntar sus factores diversos en una república segura y útil". (Martí. Obra citada. Pág. 317).

Para Miguel Limia punto de vista con el que coincidimos: "La guerra popular no aparece como la opción preferida o libremente asumida por los patriotas, sino en tanto una imposición del sistema colonial, como una muestra de la falta de libertad, de acceso a los medios de regulación política de la vida de la sociedad". O sea, como una respuesta al fracaso de cualquier intento de solucionar el conflicto por medios políticos pacíficos.

Esta concepción de la guerra no excluye, sino presupone el amor como principio en las relaciones entre los hombres, su fe en el hombre, en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud, su carácter pacífico, sin expresar sentimientos de odio, rencor, amante de la paz. y refiriéndose al pueblo cubano dijo en su discurso: La oración de Tampa y Cayo Hueso:

" Fue que un pueblo en que el exceso de odio ha hecho más viva que en pueblo alguno la necesidad del amor, entiende y proclama que por el amor, sincero y continuo, han de resolverse, y si no, no se han de resolver, los problemas que ha anudado el odio". (Martí. Ob. Citada. Tomo 4. Pág. 293).

"El amor en Martí no es un medio para justificar la opresión, sino para luchar contra ella" (Limia, 1998, pág. 54).

Este autor valora a Martí de la siguiente forma:

“No es un pacifista ni un cultor de la violencia, pero es partidario de emplear esta última en pro de la liberación y dignificación del hombre” .

Estas ideas tuvieron continuidad y concreción en el período revolucionario iniciado en 1959.

Bibliografía:

Castro, Fidel. Ideología, conciencia y trabajo político. Editora Pueblo y Educación. 1991. Ciudad de La Habana

Engels, Federico. Anti- Duhring. Capítulos II, III y IV. Teoría de la violencia. Editorial Pueblo y Educación. 1978. La Habana.

-----El papel de la violencia en la historia. Obras escogidas de Marx y Engels. Editorial Progreso. Moscú. 1974. Tomo III.

González Serra, Diego Jorge. Martí y la ciencia del espíritu. Editorial SI- MAR. S.A. La Habana. 1999.

Guevara, Ernesto. Pasajes de la Guerra Revolucionaria. En: CHE. Editorial Ciencias Sociales. La Habana . Cuba.

-----Sobre el sistema presupuestario de financiamiento. Obras Escogidas. Ediciones Casa de las Américas. La Habana Cuba. 1970.

Limia David, Miguel. Individuo y sociedad en José Martí. Análisis del pensamiento político martiano. Editorial Academia. La Habana. 1998.

Martí, José.. Obras completas.. Editorial Ciencias Sociales. 1975.